

# Noelvis: perfil social del racismo

Gloria Llopis Prendes  
Psicólogo-pedagoga  
Coordinadora del proyecto *Límite Humano*  
La Habana, Cuba

**E**l racismo en Cuba puede ser teórico. Esto quiere decir que puede, y de hecho lo hace, afectar las bases conceptuales y los paradigmas con los que nos analizamos como sociedad. Que muchos insistan todavía en que no hay racismo entre nosotros se debe en parte a esa limitación del foco visual con el que miramos.

El racismo también puede ser y es institucional. Esto se ve menos, en razón de que pensamos las instituciones como hecho legal y menos como hecho cultural o político. Por eso pocos ven un asunto en el que tanto insiste Manuel Cuesta Morúa: el racismo inscrito en el Artículo 5 de la Constitución de la República de Cuba.

Visto en términos sociales, el racismo es menos rebatible, y si lo vemos en lo que llamo casos al límite, es más difícil rebatir el hecho sociológico más significativo de la Cuba contemporánea: el racismo como expresión de nuestra estructura social.

Esto es lo que quiero hacer con este trabajo, que da continuidad a mi intento anterior de mostrar cómo el racismo se expresa a través de gente concreta, de carne y hueso<sup>1</sup>. De cómo humanamente podemos dejar constancia de la inhumanidad estructural de un modelo que supuestamente estaba diseñado para los más pobres.

Noelvis Ortiz Rodríguez, de 40 años de edad, es una ciudadana negra vecina de la Avenida Camilo Cienfuegos # 26, entre 1 y 2, Reparto Caymari, Municipio de Manzanillo. Provincia Granma. Es madre de dos hijos y tiene ya un nieto. Se encuentra postrada hace 10 años, precisamente el tiempo que lleva prestando servicios el Centro de Rehabilitación Las Praderas, Municipio Playa, Provincia Ciudad de La Habana, a convalecientes como Noelvis, con la diferencia de que son de otros países. Noelvis sufre de osteoporosis generalizada, artritis reumatoidea, estrechamiento en las articulaciones y —desde niña— asma crónica de tercer grado. Fue intervenida quirúrgicamente por hipertiroidismo a los 39 años. Junto a este doloroso estado de salud, están las pésimas condiciones en las que vive.

A pesar de todo, la ciudadana Noelvis Ortiz no ha sido ni es atendida como lo necesita. Tampoco está siendo rehabilitada, porque no cuenta con los recursos para trasladarse regularmente al hospital. Solo al cabo de 9 años le vendieron una silla de ruedas para niños, en la que lógicamente no cabe. Los técnicos en fisioterapia no la visitan y así empeora su situación. Desde el punto de vista económico, Noelvis Ortiz Rodríguez cuenta nada más que con una mísera ayuda del Estado y la escasa contribución del pobre salario que le brinda



*Noevis Ortiz*



*Cama y baño de Noevis Ortiz*



*Parte trasera de casa de Noevis Ortiz*



*Techo de la casa de Noevis Ortiz*

su hijo. Ha tenido que abandonar su vivienda ante el peligro de derrumbe, dispersándose toda la familia por casas ajenas.

¿Qué más nos revela este cuadro en cuanto al racismo social? La profundidad de su estructura. Noevis es una muestra más, en el límite, de lo que se estabilizará en Cuba en la próxima década. La racialización de las diferencias en lo que podríamos llamar la brasiliización de Cuba: un polo blanco próspero, de movilidad ascendente, cada vez más conectado al mundo informatizado, y un polo negro y mestizo cada vez más depauperado, sin ascenso en la escala social, alejado de un bienestar que se construye artificialmente, es decir: que no se liga a la productividad, sino al azar y a las oportunidades del que puede buscarlas y que sufrirá todas las consecuencias de unas reformas diseñadas desde el poder blanco para beneficio solo de los blancos, así como del tercio dotado de negros y mestizos que puedan colarse por las hendijas del poder y de la nueva estructura social.

Noevis Ortiz nos recuerda, en toda la crudeza de sus miserias, lo que hay que empezar a hacer para que la igualdad racial por la que se lucha en Cuba comience a gestarse, no solo como debate intelectual, cultural y político, sino como acción social afirmativa que dé sentido a nuestras discusiones.

Ese es nuestro desafío fundamental: traducir las proyecciones en proyectos concretos que miren de frente a gente como Noevis y le puedan decir, con hechos, que en esto hemos convertido nuestras ideas: en maneras concretas de sacarte de tu ostracismo para que te forjes un futuro.

**Nota:**

1- Llópez Prendes, Gloria. "El hueco". *ISLAS*. Año 6, no. 19, 2011, pp. 29-31.